

Jorge González Bastías

Canto de los mineros



OBSCURO el túnel
horada el cerro. Obscuro
más que la noche, como
debe ser el océano en sus antros.

... La lámpara se enciende
y brillan los cristales
aristocráticos:

hierro

con oro, cuarzo
con oro, cobre
con oro.

Ya no es la noche ni es el antro.
Es la vida en potencia
surgente . . .
La ciudad enjoyada,
las mujeres sonriendo al éxito,
la música embriagante de la tierra y el cielo,

el amor, el poder,
y los barcos que zarpan.

Tierra maravillosa,
montaña nuestra, erguida
sobre metálicas murallas.
Ahí estás ofreciéndote,
ahí estás entregándote,
dura y fuerte, propicia al heroísmo
y a todas las virtudes próceres.

¡Ninguna alba más bella
que la que alumbra el primer golpe
de la picota en una veta virgen!
Ni noche más fecunda
que la que entrega sus luceros
a flor de tierra al buscador intrépido.

El sólo sabe de los íris
dormidos en la entraña de las rocas
y descifra el misterio obsesionante
de los amiantos y los rosiclères.

Ahonda, ahonda el túnel.
La lámpara se hará potente foco.
Ahonda, ahonda el túnel.
Su lumbre vencerá a la noche.
Ahonda, ahonda el túnel.

Los caminos estarán de fiesta.
Ahonda, ahonda el túnel.
Se levantarán ciudades magníficas.
Ahonda, ahonda el túnel.
Y tenga nuevas dimensiones
la patria. Y esplendor
de inusitado fuego.

¡Montañas nativas!
Cómo tendéis los flancos
al tesón valeroso
y a la más alta inteligencia,
y señaláis entre la maravilla
de las vertientes los veneros pródigos...
Una,
montaña, madre de los ríos;
otra,
montaña vieja
por donde van al mar.

